

FERNANDO HIGUERAS. ARQUITECTO FIGURATIVO. Lenguaje de la época y lenguaje personal.

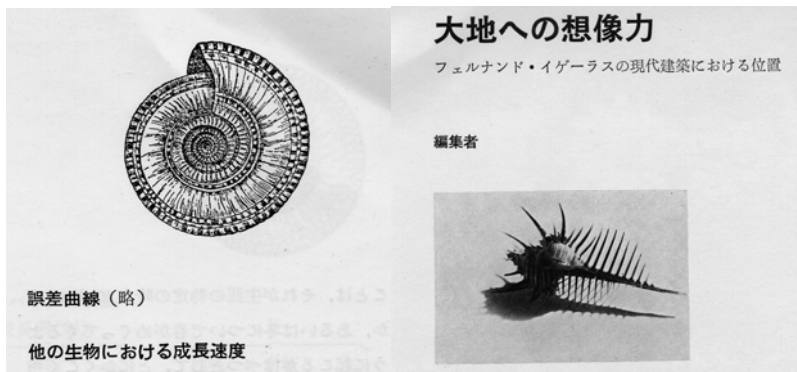
El título de este artículo está tomado de la definición que hace Fernando Higuera de sí mismo, en la conversación con José de Castro Arines en 1972, y es particularmente exacta. Encierra en dos palabras la amplia lucha personal por no encuadrarse en ninguno de los movimientos arquitectónicos del momento. Nos habla, por contraposición, de la abstracción, y se refiere con rapidez además a la pintura. Velocidad, enfrentamiento, toma de posición y grito. En dos palabras. Higuera. Posteriormente hace una ampliación impersonal –de lo más personal- a la pregunta de ¿qué cosa es para ti el arquitecto?:

“Un profesional de la arquitectura ,con título o sin él, pero con dotes de imaginación creadora y perseverancia para llevar hasta el final con el mínimo desaliento posible las realizaciones en que se ve embarcado o en que embarca a los demás dentro de un mar bastante tempestuoso, en el que cada vez el arquitecto domina menos las variables técnicas que avanzan de una forma más rápida y complicadamente que sus conocimientos vagos de las mismas”.

Cuando se declara monumento el edificio del Instituto de Patrimonio Histórico Español¹, en el texto que se presenta a modo de resumen, se hace una breve descripción , en donde se dice lo siguiente :

“En 1961 los arquitectos Fernando Higuera y Rafael Moneo consiguen el Premio Nacional de Arquitectura , con un anteproyecto de Centro de Restauraciones Artísticas ubicado en el mismo lugar que ocupa actualmente y con un programa similar. En el proyecto de 1965 los arquitectos Fernando Higuera y Antonio Miró mantuvieron el esquema circular del anteproyecto premiado , aunque disminuyendo su tamaño y formalizando el sistema constructivo mediante una modulación más regular de la estructura. El comienzo de la construcción tuvo lugar en 1966.”

¹ B.O.E. 287 de Viernes 30 de Noviembre de 2.001



A continuación se hace una cuidada y breve descripción de la geometría, las circulaciones, la estructura y encuadra la obra “dentro de un organicismo tardío y expresionista a la manera de Utzon, Rudolph o Saarinen...”. Los compañeros de viaje para el “arquitecto figurativo”, que firma el Rey Don Juan Carlos en real decreto, siendo ministra Pilar del Castillo, no son pequeños. Desde luego, es con este edificio con el que consigue Higuera el eco internacional, que llega a su máxima expresión con la propuesta de Múnich (1969) y que tras un personal viaje a Oriente, a la manera de su denostado Le Corbusier, transforma en múltiples reflejos de espejos orientales, en los que acabará confundido y reflejado, por momentos lúcido y por momentos envuelto en la penumbra de inciensos y especies,.. , turbio. Hará un camino de regreso a su particular Bagdad. Va a tener que dar cuenta, en vida, de sus talentos, que han sido muchos.

Ya su amigo Lucio Muñoz le había dado una clave importante cuando le encargó su casa:

“Quiero que me hagas una casa que no parezca hecha por un arquitecto”.

Está acertado el BOE al no referirse al contexto nacional con las comparaciones dado que en Fernando Higuera es particularmente difícil.

Corriendo un riesgo, y sin el auxilio de Juan Daniel Fullaondo, gran amigo de Higuera y conocedor de todo, fuera del BOE, situaría a este Higuera de la Ciudad Universitaria, a medio camino entre las piezas huecas prefabricadas de Miguel Fisac y el “hand made” en Torres Blancas de Oíza.

Seguramente para entender el edificio de la Ciudad Universitaria habría que escuchar a Higuera:

“... en contra de lo que decía Mies, *menos es más*, a mí siempre me parecía que menos era menos y más, más, aunque esto, naturalmente con más riesgos.”

Y añadía:

“...en cambio, siempre me ha interesado la buena arquitectura anónima o popular, por los invariantes que la han mantenido siempre acorde con su circunstancia. Para mí, la arquitectura popular fue una de las principales fuentes de enseñanza, pues en ella encontré la naturalidad, la adecuación, el orden, la función, la lógica, la economía, el oficio, la uniformidad y variación que no consigo ver tan perfectamente armonizadas en cualquiera de las arquitecturas de arquitectos de hoy”.

Curiosamente Higuera está preparando como nos dice Castro Arines en la entrevista, una documentación para mandar a Japón, en donde se va a publicar su obra. Será en la revista “a+u” (Architecture and Urbanism), revista de Tokio, el número



de Agosto de 1971. Aparece en la portada un poco místico y un poco Demis Roussos,, .con camisa de flores, melena desmelenada y barba a su aire. Y Fernando Higuera dice en ese momento, “que quizá le interesan algunas de las realizaciones de Kenzo Tange “. En este número nos dicen que el arquitecto español ya había sido dado a conocer en Japón por la revista “ Kokusai Kenchiku “- Arquitectura Internacional- en abril de 1963. Pero ahora “es la primera vez que una revista profesional japonesa dedica un número monográfico a un arquitecto español”. Como las casualidades existen, en ese número japonés sobre Fernando Higuera, se habla de DÁrcy Thompson y su libro “Sobre el crecimiento y la forma “, y se dibuja una concha de crecimiento geométrico, logarímic. A este respecto, en la memoria del concurso restringido internacional de Montecarlo, en la propuesta del equipo de Higuera, nos dicen:

“.. en relación con el paisaje, pensamos que el edificio represente un caparazón marino depositado por el mar sobre la costa.....Al estar el edificio en el borde del mar se ha pensado en un material inalterable, capaz de soportar el paso del tiempo sin necesidad de pintura ni otro revestimiento sobre su acabado. Así consideramos, que el material de hormigón armado en blanco dará el aspecto de un enorme esqueleto calcinado de monstruo marino “.

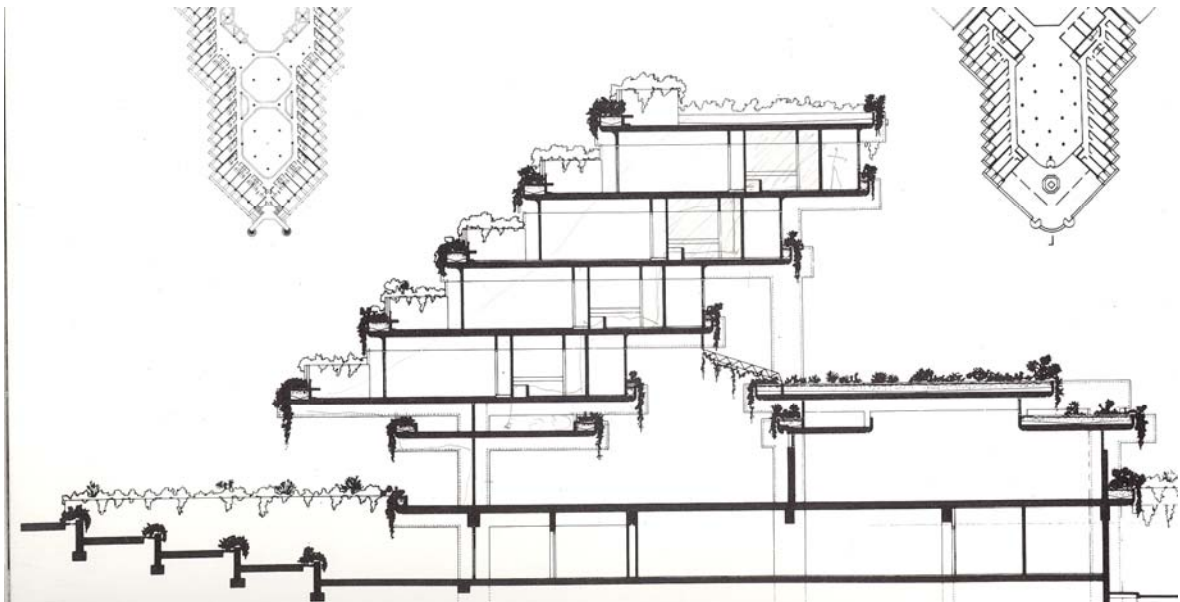
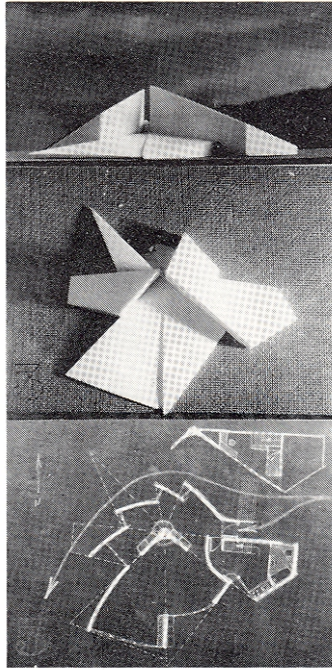
En la foto clásica en blanco y negro del edificio nevado de la Ciudad Universitaria hay un cierto carácter italiano, una atmósfera BBPR, quizá Ridolfi o más difícil.Desde luego existe un enlace con la arquitectura italiana de su momento y el primer Fernando Higuera². Parte de ese camino lo hace apoyado en Coderch como nuestro mejor hombre de Italia. Así permanece algo de la casa Ugalde (1951) en las

² Fernando Higuera estuvo tres meses pensionado en Italia, además de viajar por Alemania en esa primera época.



plantas para la residencia de artistas en El Pardo de 1960. También hay relación entre el proyecto de Urbanización Torre Valentina (1959) del arquitecto catalán y los apartamentos escalonados, dentro del estudio de trabajos en la isla de Lanzarote, de Fernando Higuera, con Antonio Miró (1963).

En paralelo a los edificios institucionales realizará Fernando Higuera multitud de viviendas unifamiliares dentro de lo que el nos ha presentado como “ ...invariantes.. y arquitectura popular”. En sus primeras grandes casas no sólo está Wright , sino esa arquitectura italiana de finales de los cincuenta y primeros sesenta . Enrico Delmonte, Gardella, Castiglioni....coinciden en algunos casos en la reacción al movimiento



internacional construyendo grandes cubiertas de palacios (que llamaríamos de Wright) , con forjados continuos patentes en fachada configurando una imagen del edificio entre pagoda oriental y palacio italiano del renacimiento de 1660. Ese uso peculiar de la duplicación de vigas asomando a las fachadas, del atado que recuerda trabazones de encofrados y maderas, de vuelos en las esquinas....es lógico que haya llamado la atención de los arquitectos japoneses que proceden a revisar también en los sesenta el Movimiento Moderno e intentan a través de la recuperación de sus orígenes emprender un camino propio nacional, que los diferencia de la invasión occidentalizante que les molesta. Y en Italia surgen ingenieros como Aldo Favini , que complementan el poso dejado por Nervi en la importante relación entre Arquitectura e Ingeniería, entre

arquitectos e ingenieros. No en vano, Higuera trabaja con Fernández Ordóñez , Carlos Fernández Casado y Martínez Calzón, en los momentos en que mejor arquitectura está proponiendo. En la arquitectura italiana surgió lo que se conoce como “Aspiración al Realismo “, en lo que Fernando Higuera llamaría su personal búsqueda del arquitecto figurativo.

En Higuera va a prevalecer una manera de abordar el planteamiento proyectual bajo una consideración espacial fundamentada en el carácter de la estructura. Y esta condición estructural se irá depurando posteriormente, y en ocasiones convirtiéndose en un a priori formal con excesivo peso en el resultado final. El equilibrio inicial de sus primeras obras quedará desvirtuado por un personal “manierismo estructural”. Es un momento en que abandona un camino que podría llegar hasta un Portoghesi, para adentrarse en aspectos hipnóticos, biológicos, caleidoscópicos y orientalizantes. En una visita a la vivienda unifamiliar La Macarrona en Somosaguas (1971-1976) nos encontramos ante una villa clásica, simétrica, que se presenta sobre el paisaje, apoyándose en la parte superior, y dominando sus vistas. Por algunos momentos la cubierta parece flotar, a la manera de los dibujos de Utzon de la techumbre oriental suspendida en el aire; en otros momentos aparece como una cubierta más pesada, y que necesita ser recogida por una serie de pisos en forma de franjas horizontales. En el interior no hay falsos techos sino que se percibe el trabajo de la estructura como techo. La casa es muy luminosa, con espacios interconectados y difíciles de calentar. Invita a subir, subir, ir hacia arriba, hacia la luz. En los espacios exteriores la estructura hace de filtro –celosía, y se crean multitud de perspectivas y umbrales en sombra. Unos muros de piedra de tonos óxidos ordenan la naturaleza. Desde luego, no es una casa fácil, ni una casa cualquiera. Tiene algo que interesaba lógicamente a los japoneses de A+U.





El planteamiento del bloque de viviendas para el Patronato de Casas Militares ((1967-1975) refleja una voluntad muy diferente. No va a ser el arquitecto que hace una traslación de sus viviendas unifamiliares a su correspondencia en altura, como hemos visto a otros arquitectos de su generación. El planteamiento estructural de Higuera concebirá una solución espacial de bloque para viviendas colectivas. Hay una adecuación entre la expresividad del hormigón y la escala de las viviendas. Y desde luego forman parte de la mejor arquitectura residencial de ese período, en lenguaje moderno, que se está planteando en el centro de la ciudad, no en su periferia.

Tras el éxito de Montecarlo, da la impresión de que Fernando Higuera abandona en cierto modo la fidelidad al espíritu de su época para emprender en solitario un camino más personal. El nuevo camino, luz, geometría, estructura manejada desde su criterio más hipnótico le llevará a desviarse del sendero científico y abstracto, para ser arrastrado por el mágico y sensorial.

Pero en el conjunto de su obra es impresionante el esfuerzo, la pasión, la lucha tenaz, la capacidad de trabajo y lo mucho que le gustaba la arquitectura. Sorprende y abruma la cantidad de energía necesaria para mover su volcánico afán.

Le he tratado personalmente tarde, pero ahora tengo la impresión de que gritaba cosas y verdades desde el más allá.

Muchos grandes arquitectos, incluso Le Corbusier, hacen su mejor obra en su juventud. Creo que Higuera también.

FCO. JAVIER SAENZ GUERRA
Doctor Arquitecto
Profesor Agregado Universidad CEU San Pablo.